

222870

9336

RC9 5877

Perspicacias psicosociales en el Quijote

Por el profesor Luis Rubilar

"Dios sabe si hay Dulcinea o no en el mundo, y si es fantástica o no es fantástica..."

Del denso y ancho mundo creado por Cervantes via su paradojal novela, y de las no menos densas y repartidas andanzas de Don Quijote por tierra hispana, emerge como tesoros escondidos frases y decires no superadas por gruesas enciclopedias o por sofisticados tecnicismos psicológicos. Muchos desfilan singlos, como golpes en la tierra, otros rutilan complejos, como grúas en el cielo. La mayoría se genera como muti-aprendizajes entramados desde el diálogo y coloquio -el convivio- entre el flaco caballero, nacido para velar, y el gordo escudero, nacido para dormir.

Precisamente por lo gordo agarra Cervantes al ventero para predicarle un rasgo psicológico ('temperamental', diría Sheldón): "el ventero, hombre que, por ser gordo, era muy pacífico". La primaria motivación del hombre, como infra-para posibilitar la supra, en términos marxistas, la comprime así: "que el trabajo no se puede llevar sin el gobierno de las tripas". El rico saber experiencial le viene, simple y llanamente, sin altisonancias psicodinámicas: "con todo esto te hago saber, hermano Sancho -replicó don Quijote- que no hay memoria a quien el tiempo no acibe, ni color que muerte no lo consuma".

La tesis es que cada cual es lo que hace, que la identidad se construye y/o se va produciendo en la praxis, la disputa rápida y recurrente en temas sacros: "Yo sé quien soy", respondió don Quijote; y sé que puedo ser no sólo los que he dicho, sino todos los coque pares de Francia...". "Sébe, Sancho, que no es un hombre más que otro sino hace más que otro...". "Cada uno es artífice de su propia ventura, yo le he sido de la mía", concluye sencillamente el Quijote antes de reencontrarse como Alonso Quijano, el Bueno. Porque hay, en verdad, en esta portentosa suma de lo humano, clara y persistente una peculiar interpretación respecto al sentido de identidad personal: un saber-se siendo el mismo en el tiempo, la continuidad consciente, el "recuerdarse" postulado hoy por la psicología fenomenológica, la de la conciencia husserliana. Veamos: "Yo sé quien soy", ya citaco; "tengo para mí", que repite Sancho, "Sébe, Sancho", ya sabido; "porque a mí mismo que ayer fui, me soy hoy", se afirma la encumbrada Dorotea; "Si puede sentirse o no, respondió don Quijote, yo me lo sé..."

La lección la va asimilando y haciendo carne el glotón Sancho, siempre atento a su tan real identidad, de modo que su sentido del 'propio' se enriquece, al punto tal que, ante el despropósito de haberlo de llamarlo "cofrade" del Quijote, le replica sonriente y para la posteridad (la cual dirá que Sancho fue "dominado" por su arie, al menos según algunos insidiosos críticos): "Yo no soy preñado de nadie, ni soy hombre que me dejaría empujar del rey que fuese; y aunque pobre, soy cristiano viejo, y no debo nada a nadie; y si fuesen el diablo, otros desean cosas peores, y cada uno es hijo

de sus labores, y debajo de venir a ser hombre puedo venir a ser papa, cuánto más gobernador de una ínsula, y más pudiendo ganar tantas mi señor, que le falte a quien dale as". El, incluso, frente a su propio Maestro se yergue altivo al libérrimo sentido de identidad saschesca: "No quite rey ni pongo rey, sino ayúdeme a mí, que soy mi señor...", des-apercebido grito identificador que se es sino el "propio" individual, o también colectivo, el de los pueblos que quieren ser.

Afirmado en lo aprendido desde el Quijote y en su propio criterio, sentencia Sancho una perogrullada digna de ser recogida por tanta plijanyá latinoamericana: "No entiendo otra lengua que la mía"; y otra, no tanto, pero sabia: "Señor, en cada tierra su uso"; y una última, frente a lo complejo de la comunicación y del ensamblaje de palabras y cosas, arguye terminante: "No importa, yo me entiendo".

Por su parte, sagaz, el Quijote dice cosas las cuales los psicólogos demoran años en experimentar, y las dice en llano castellano: "que por el hilo sacaremos el ovillo de sus pensamientos" (la primera técnica del psicoanálisis freudiano); "que de la abundancia del corazón habla la lengua" (la moderna teoría de la expresión); anticipándose al emocional Watson, Cervantes hace decir a Teresa con cuánta alegría recibe la hija la noticia de saber a su padre orondo Gobernador de Barataria: "A Sanchica, tu hija, se le fueron las aguas, y se sentirla, de puro contento".

Igual perspicacia respecto a lo humano despliegan Cervantes-Quijote al tocar esa crítica como llamada Amica; así se anticipan al Freud de Eros y Thanatos: "advierte, Sancho -dijo don Quijote- que el amor no mira respeto, ni guarda términos de razón en sus discursos, y tiene la misma condición que la muerte..."; y en cuanto a lo simbólico del amor, un preludio para cualquier bolero maestro: "Dulcinea ni puede ser olvidada ni en don Quijote puede haber olvido". Más aún, consigna lo que recién señala hoy la psicología cognitiva: "Ahora digo -dijo a esta sazón don Quijote- que el que lee mucho y anda mucho, ve mucho y sabe mucho". Del carácter alcohólico emite: "que el vino demasado, ni guarda secreto ni cumple palabra..."

Hasta el mismísimo Panza realiza primarios y piagetianos aprendizajes, acrisolados en y desde la experiencia; así, del temperal y concreto desempeño del rol de gobernador insular deriva como basal resultado el que sigue: "He ganado el haber conocido que no soy bueno para gobernar -si no es un lato de ganado-..."

Como Quereco, ni a la muerte deja quieto el mico de Lepanto; renúnciense a nuestro ritual funerario anota esta purzante e irónica verdad, con motivo del testamento de don Alonso Quijano: "que esto del heredar, algo borra o templa en el heredero la memoria de la pena que es razón que deje el muerto". No sólo lo dice: Cervantes lúdico, juega con nosotros, invitando a nuestra imaginación a tran-

CAUCE (CmUlan) N° 69 (15 Jun. 1995)

43

Perspicacias psicosociales en el Quijote [artículo] Luis Rubilar.

AUTORÍA

Rubilar Solís, Luis

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Perspicacias psicosociales en el Quijote [artículo] Luis Rubilar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile